



La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela I de Noviembre de 1899.

Núm. 389

OBRA DE CARIDAD

Un virtuoso sacerdote enfermo y pobre á quien han amputado una pierna, ofrece ocasion propicia de practicar una verdadera obra de caridad.

En la administracion de este periódico darán el nombre y las señas del domicilio de este pobre sacerdote á la persona que desee socorrerle.

Vivitos y coleando

CUADRO OCTAVO

—Mi amo, ya sabe usted que yo le aprecio.

—Gracias, Blas.

—Y que lo que usted dice para mí no tiene vuelta.

—Gracias, y adelante.

—Pero le he oido á una persona grave que eso de la restauracion del reino social de Cristo es una quimera.

—¡Grave estará esa persona! ¿Y por qué es quimera?

—Porque dice que es muy difícil...; y que se necesitan muchos requisitos...; y que cómo se va á hacer eso...; y que usted es un visionario...; y... vamos, que no acabé yo de entender.....

—¡Qué has de entender, Blas, qué has de entender!; pero verás como ahora entiendes que esa persona grave no pesa una paja.

¿Tú sabes donde está América?

—Por la Habana dicen que está.

—Bueno, lo mismo dá. Pues por allí hay una tierra que le llaman el Ecuador; porque está el sol siempre alto como en el mes de julio, y hace un calor que se frien los pájaros.

—Barata andará la ropa. ¿Es que usted ha estado, mi amo?

—No, pero lo sé.

Como te iba diciendo, aquella tierra era de España; y los habitantes de allí muy buenos y muy cristianos, hasta que quiso el diablo que vinieran los franceses á España, y con ellos los masones, como con Carlos III habian venido los liberales; y entre los masones y liberales de aquí, y los liberales y los masones de allá, perdimos las colonias americanas, que se proclamaron independientes constituyéndose en repúblicas.

Una de estas fué la del Ecuador; y no te quiero decir la que allí se armó. En cuanto liberales y masones tuvieron la sar-

ten del mango, no quedó títere con cabeza. Frailes, monjas, enseñanza, colegios, administracion, erario, todo fué patas arriba.

—¡Y qué bárbaros, mi amo!

—¡Y tanto! Como que para hacerse ricos, dominar, y gozar á sus anchas, y tener al pueblo manso como un cordero, procuraron pervertirle, amedrentarle, é inventaron atrocidades sin cuento: de modo que el robo, el saqueo, el asesinato, el sacrilegio, las contribuciones forzosas, las deportaciones de hombres honrados y familias enteras al desierto eran cosa diaria por ministerio de *las Tauras*, guardia de facinerosos semisalvajes, fundada por aquellos malvados para instrumento de su tiranía.

—¡Ave María Purísima, y qué tios?

—Lo que tú oyes. Aquello era un infierno abreviado; hasta que el pueblo, que llevaba la fe española en el corazon, tuvo el acierto de dejarse guiar por Don Gabriel Garcia Moreno, valeroso caballero y cristiano de veras, y elegirle presidente de la república, despues mil luchas, aventuras, azares y peligros, y vas á ver lo que hizo.

—Si soy yo, á fe de Blas que les corto la cabeza á todos aquellos elefantes.

—Serpientes querrás decir; pero estate atento, y verás cómo en seis años volvió el Ecuador lo de dentro afuera moral y materialmente, y convirtió aquel infierno en la república del Sagrado Corazon.

—Trabajo le costaría, mi amo. ¿Y cómo se las gobernó para hacerlo, y en tan poco tiempo?

—Pues como se hacen las cosas: haciéndolas por entero; porque si se hacen á medias como las hacen los católicos *conserva duros* de por acá, se quedan sin hacer.

Lo primero que hizo fué un *Concordato* con la Santa Sede.

—¿Y eso qué es, mi amo?

—Hombre, una ley hecha de comun acuerdo con el Padre Santo para que la Iglesia pueda ejercer todos los derechos sociales que le corresponden como maestra y guía; y el Estado cumpla como hijo sumiso de la Iglesia obedeciéndola, y protegiendo sus derechos.

—Ya, vamos. Eso será eso que dicen que la Iglesia y el Estado deben estar unidos al modo que lo está el alma con el cuerpo.

—Cabal. Al fin saldrás teólogo, Blas. Sus trabajos le costó; porque el clero y los religiosos andaban muy relajados, y fué preciso meterlos en cintura. Ya sabes

tú que los masones y liberales cuando quieren apoderarse de una nacion lo primero que procuran es hacer suyo al clero pervirtiéndole, aunque despues se burlen de él, y le difamen. Pues como te decía, Garcia Moreno una de las condiciones que puso en el Concordato fué que los religiosos se sometiesen inmediatamente á la regla, y se encerrasen en sus conventos, y el que no, que se secularizase; á lo cual Pio IX objetó que le parecía mejor atraerlos por la dulzura y persuacion; mas no bien hubo llegado de Roma el enviado con esta réplica, cuando en el acto el Presidente le hizo volverse diciendo al Papa que no firmaría el Concordato sin aquella condicion, para que la reforma fuese rápida y completa. Pio IX, prendado de la energía y buena fe de Garcia Moreno, vino en ello; pues sabía por doctoresa experiencia personal que esos métodos de componenda son inútiles; y el Concordato fué promulgado entre el canto del *Te Deum*, y las salvas de artillería; dándose el ejemplo único en nuestros dias de una nacion que de veras va á ser gobernada por Dios.

—Pues, mi amo, ahora que caigo; aquí en España tambien hay Concordato.

—Sí que le hay; pero los gobernantes se le ponen por montera, y se quedan tan frescos. Lo cual no quita el que se bañen en agua bendita, y pidan indulgencias para todos sus menesteres caseros... Qué le vamos á hacer, Blas, así anda el mundo.

—Si que casa mal una cosa con otra. ¿Y Garcia Moreno qué hizo?

—Lo que piden la lógica y la justicia. Con arreglo á lo pactado en el Concordato, formó una Constitucion calcada en la ley de Cristo, donde había un artículo, por ejemplo, que privaba de los derechos de ciudadano al que perteneciese á una sociedad prohibida por la Iglesia.

—¡Por vida, mi amo, si aquí hicieran eso!...

—Y con otros artículos devolvió á la Autoridad, desacreditada por la revolucion liberal, el respeto y las preeminencias y derechos que le corresponden, á fin de meter en cintura á tanto pillito como infestaba la nacion.

—¡Buenos se pondrían!

—¡Ya lo creo! Y salieron clamando contra las demasiadas atribuciones concedidas al Poder por si acaso abusaba de ellas; como si por tal temor fuera no tuviéramos que suprimir tambien la autoridad paterna, la conyugal, la judicial, y hasta la misma autoridad religiosa. ¡Son uno,

cocodrilos estos liberales!

—¿Y se la tuvieron que tragar, mi amo?

—Sí; pero no tuvo límites la rabia de los masones y liberales al ver los derechos de Cristo en la sociedad en vez de los derechos individuales; y las libertades liberales sustituidas por la libertad del bien, formulada en esta máxima de gobierno de García Moreno: *Libertad para todo y para todos, menos para el mal y los malhechores*; y decretaron la muerte del osado que se había atrevido á instaurar el reino de Cristo en la sociedad.

—¿Querían matarle?

—¡Ya lo creol! La canalla masónica y liberal no soporta más libertad que la suya de llenarse los bolsillos, y hartar la barriga.

—¿Pero le mataron?

—No pudieron conseguirlo; y entonces fué cuando la magnanimidad de García Moreno se equivocó perdonando al miserable Cornejo, uno de los asesinos designados por la masonería para librarse de aquel brazo de hierro. ¡Si le hubiese fulgurado entonces mucho se hubiera evitado!

—¿Es que le perdonó?

—Sí, Blas; aquel hombre, aunque rígoroso, tenía un corazón de oro; y siendo ofensas á su persona siempre se hallaba dispuesto á perdonar.

—Pues como fuera teniéndole lástima á esa canalla trabajo le encomiendo. No sé cómo pudo poner gobierno en aquella tierra.

—Yo te lo diré como lo puso: echando mano de los tres elementos necesarios para regenerar un pueblo, que son: sacerdotes celosos, soldados fieles, y magistrados íntegros; pues el sacerdote enseña la verdad, la justicia y moralidad; el soldado las guarda; y el magistrado en caso de necesidad las vengas. Por eso la revolución masónica y liberal al sacerdote le mata de hambre, le destierra ó le asesina; al soldado le convierte en bandido asalariado; y al magistrado en verdugo.

—Tiene usted razón, mi amo; está bien eso, y muy claro.

—Si ya te irás aclarando, no tengas cuidado.

Sacerdotes celosos ya sabes cómo los consiguió: restableciendo la disciplina eclesiástica en todo su rigor de acuerdo con el Padre Santo; é instruyendo y educando al clero de modo que saliesen santos y sabios sacerdotes.

La Milicia también le dió que hacer; porque allí no había ni traza de lo que debe ser un ejército.

Con un plan sabiamente combinado dispuso la organización militar de modo que se hallaba siempre apercebido para la guerra, sin necesitar de ordinario mucho ejército ni ruinosos dispendios.

—Lo mismo que en España, mi amo.

—Sí, cabalito.

Logró formar oficiales instruidos y pundonorosos; armó, y equipó á la moderna su ejército; y sobre todo hizo del cuartel centro de educación en vez de sentina de vicios; pues García Moreno no se consideraba con derecho á arrancar al padre y á la madre el hijo educado en las prácticas de religión y virtud, para convertirle en un monstruo sin Dios

y sin pudor; así es que tenían ejercicios espirituales anuales, y el clero castrense venía obligado no solo á la misa de los días festivos y ejercicios piadosos semanales, sino también á dar á los soldados instrucción religiosa, y prepararlos para recibir los Sacramentos.

—¿Pero se cumplía todo eso, mi amo? Entendámonos.

—Ya se ve si se cumplía, y más aun; porque los celosos capellanes castrenses abrían voluntariamente escuelas en donde los soldados aprendían á leer, escribir, y contar, y se perfeccionaban en el catecismo y ciencias profanas; en fin que los soldados salían hechos hombres honrados é instruidos.

—Le querían mucho los soldados.

—Le idolatraban como padre oficiales y soldados; porque, severo y magnánimo, lo mismo castigaba que premiaba con justicia.

En una ocasión dió el empleo de capitán á un teniente en premio de su honradez y para estímulo de los demás, porque habiéndose encontrado una fuerte suma buscó solícitamente al dueño negándose á recibir obsequio alguno de él por aquel acto de justicia.

En otra ocasión un inválido á quien adeudaban varias pagas morfase de hambre. Oyó personalmente como solía el Presidente su queja, y preguntó al Tesorero la Nación. Nególo; reprochó el embuste García Moreno al inválido; apeló este á los libros del Tesorero; y descubierta la deuda, García Moreno dijo al Tesorero señalando al libro. «Escriba usted: recibido del Tesorero de la Nación cincuenta duros como multa impuesta por el Presidente de la República en castigo de una odiosa mentira.»

—¿Tómame magras, Tesorero!

—Y el Tesorero se dió por muy contento de haber librado solo con aquello.

—¿Sí que era ternel!

—Era inexorable en tocante á justicia. Obligado á rehacer la disciplina militar aconteció que un joven antiguo criado suyo á quien quería mucho abrazó la carrera militar, y en un exceso de cólera pegó á su jefe. Negóse el Presidente á echar tierra al asunto como pretendían, y como se acostumbra por estas tierras; y condenado á muerte, el Presidente se vió en la dura alternativa ó de torturar su corazón, ó de barrenar la disciplina indultándole; mas él contestó con profundísima emoción á los innumerables influjos que le apremiaban: «Con toda mi alma quisiera indultarle, pero me lo priva mi conciencia». No he de castigar á unos sí y á otros nó.

—¡Vaya un temple, mi amo! De esos hombres hacen falta.

—Era mucho aquel hombre... Era todo un cristiano de veras.

Con la Magistratura también peleó en grande. En un Mensaje á las Cortes afirmaba que en el Ecuador ni había justicia, ni magistrados dignos de este nombre; pues allí se dictaban los fallos á gusto de quien los pagaba más, y magistrados y abogados se entendían para desplumar al cliente; y como la abogacía era escalera de empleos, corría el dinero en los exámenes que era un primor, y salían abogados á racimos.

A todo puso remedio: y una de las cosas que hacía era asistir personalmente á los exámenes, y preguntar á los alumnos. Un día cierto aspirante al Doctorado contestó de la manera más satisfactoria á los examinadores, y García Moreno le dijo: «Conoce V. perfectamente el derecho; ¿pero sabe V. el catecismo? Un magistrado debe conocer ante todo la ley de Dios para administrar justicia.» No contestó á las preguntas de catecismo, y díjole gravemente García Moreno: «Caballero, sois doctor; mas no ejercéis vuestra profesión hasta haber aprendido la doctrina cristiana. Id unos cuantos días al convento de franciscanos para aprenderla.»

Los abogados convictos de haber aceptado una causa notoriamente injusta incurran en graves penas; y castigaba con inexorable severidad las menores injusticias. Cierta mujer, famosa criminal, fué condenada solamente á unos meses de destierro. García Moreno hizo comparecer á los jurados, personas todas respetables, y les dirigió estas palabras: «Habeis condenado á unos meses de destierro á una muger notoriamente culpable de asesinato. Pues bien, es preciso ejecutar la sentencia. Como mis soldados están muy ocupados, la ley me autoriza á designar ciudadanos particulares para dar convoy á los condenados, y os elijo á vosotros para conducir á esa criminal á Nueva Granada.» Los jurados avergonzados iban á preparar sus caballos, mas el Presidente había pensado también en las cabalgaduras. Les presentó mulos cojos, mal aparejados y ridículos, diciéndoles: «Vais á servir al público, y es preciso que viajéis á expensas del gobierno. No os quejéis de las caballerías: son menos cojas que vuestros fallos.» Y tuvieron que atravesar así las calles de la ciudad escoltando á la criminal en medio de los silbidos y dicharachos de la gentuza.

De este modo se moralizaban también las costumbres. A los concubinarios, por ejemplo, les hacía comparecer á su presencia para que eligiesen entre casarse ó separarse. «Sois libres, les decía, de perderos; mas no de escandalizar al público con vuestros desórdenes.» Si no se avenían, entonces los entregaba á los jueces.

Para los borrachos, á quienes calificaba de locos voluntarios, se dejó en planta un hospicio á fin de que fuesen tratados de modo semejante á como lo son los locos involuntarios. Por último, depuró el código del espíritu regalista y revolucionario, é introdujo disposiciones severas contra los blasfemos, perturbadores etc.

—Mi amo, y que vara más larga tenía el tal García Moreno, que á todos alcanzaba.

—A todos, y á todo; porque, por ejemplo, en instrucción pública hizo más de lo que tú puedes imaginarte. Cuando se encargó del gobierno recibían instrucción primaria ocho mil niños; á su muerte se elevaban á treinta y dos mil en quinientas escuelas; y se dejó un proyecto por el que hubiesen recibido instrucción doscientos mil niños. Eso por lo que dicen muchos de los revolucionarios que son progresistas, y los cristianos retrógrados.

Auxiliado principalmente por los jesuitas encargados de la enseñanza y otros institutos religiosos fundó facultades de

todos los ramos del saber, talleres de aprendizaje para los oficios, Academia de Bellas Artes, Observatorio Astronómico, etc. etc.: todos provistos de gabinetes, colecciones é instrumentos costosísimos. Un solo telescopio costó seis mil duros. Así es que su representante en Paris le hizo notar que uno de sus pedidos de instrumentos y máquinas costaría cien mil francos; mas él le contestó: «Compre lo mejor y más hermoso, y no se inquiete por el precio.» En suma, el Ecuador llegó á ser el emporio de las ciencias, las artes y la civilización.

—¡Y qué rumbo!

—¿Pues, y para las obras de caridad? Como la revolución masónica y liberal había sumido en la miseria á la nación, aquello era un enjambre de mendigos, de vagos, de mujeres perdidas, de expósitos, de ladrones, y qué se yo; y á todos alcanzó la grandeza de corazón de García Moreno. Fundó asilos servidos por religiosas para toda esta muchedumbre de miserables, y al poco se vió crecer la moralidad pública y la instrucción.

Los presidios, que eran allí como en otras naciones que blasonan de liberales y humanitarias inmundos silos de hombres corrompidos, recibieron la benéfica luz de la religion y todo cambió de aspecto: la cárcel se convirtió en escuela y en taller.

A fin de año el Presidente, acompañado de sus ministros, de una escolta militar y de personajes distinguidos de la capital, se dirigía á la cárcel para el examen escolar de los presos. Versaba este sobre doctrina cristiana, historia sagrada, lectura, caligrafía, ortografía, aritmética. El Presidente interrogaba por sí mismo á aquellos escolares de nuevo cuño cuya mayor parte había llegado á la edad madura, y todos asombraban á los concurrentes con sus respuestas, y más aun por su excelente aspecto. El Presidente despues de felicitarles les distribuía premios; reducía la pena de algunos; y hasta daba en el acto libertad al que descollaba por su mayor respeto al deber.

—Eso sí que se llama entender lo que son las prisiones, mi amo.

—Sí, Blas, sí; sin tanta farándula de sistemas penitenciarios como ahora se gasta, ni tanto *abanico* que no hace aire.

No te quiero decir más que con grandes dispendios construyó un inmenso establecimiento penitenciario de nueva clase; y cuando estuvo concluido, tuvo que presentarse á anunciar á los diputados que tanto gasto y trabajo resultaba inútil: tenía cabida para trescientos presos... y solo había cincuenta que encerrar.

—Buena falta hace otro tanto en España, mi amo.

—Esos son los frutos de la ley de Cristo cuando de veras se gobierna con ella. Ahora veas lo que hacía aquel santo presidente de una república con los pobres enfermos, objeto de su singularísima predilección. Visitaba diariamente el hospital; recorría las salas; examinaba las recetas del medico; enseñaba á los enfermeros el modo de preparar los medicamentos ó de vender á los enfermos; y castigaba con extrema severidad las más leves negligencias. En Guayaquil, la segunda población del

Ecuador, encontró muchos enfermos tendidos en esteras. «Cómo es esto?» exclamó volviéndose al gobernador. «Señor, no tenemos recursos.» «Lo cual no impide, le replicó vivamente el Presidente, que usted que goza de excelente salud se acueste en buenos colchones, mientras estos pobres enfermos, hijos como nosotros de Jesucristo, tienen que dormir en el duro suelo.» «Le prometo á V. E., contestó el gobernador, que dentro de pocas semanas quedarán remediadas sus necesidades.» «Dentro de pocas semanas, no, repuso García Moreno; usted se acostará aquí en la estera esta noche y todas las que sigan, hasta que cada enfermo de estos tenga su colchon y su manta.» Escusado es decir que antes que terminara el día todos aquellos enfermos estaban bien provistos de camas, y el gobernador pudo dormir tranquilo en la suya.

—Eso sí que es administracion, mi amo.

—Todo lo que te cuente es poco. Cuando fué nombrado Presidente su mujer juzgó conveniente que diese un banquete oficial; mas como le objetase que no se hallaba en disposición de hacer gastos, la noble dama le entregó quinientos duros, recomendándole que hiciese las cosas en grande. De vuelta á su casa, su esposa le preguntó si había tenido bastante, y él le contestó riéndose: «He pensado que una buena comida les vendría mejor á los enfermos que á los diplomáticos, y he llevado el dinero al hospital; en donde me han asegurado que por quinientos duros tendrían todos un magnífico banquete.»

—¡Y qué buen hombre, mi amo!

—Bueno, y de muchos alientos. Y si no mira lo que hizo con las obras públicas.

Parte de alto en bajo la República del Ecuador una altísima cordillera de seis mil metros de elevación llamada los Andes, verdadero laberinto de montañas, unidas unas á otras por contrafuertes poderosos, en medio de los cuales se dibujan valles profundos, precipicios horribles de cuatro y cinco mil metros de altura, y torrentes que se convierten en inmensos rios como mares; de modo que allí los caminos eran sendas de perdiz, y los únicos vehiculos conocidos los mulos del terreno de casco fino y seguro instinto. Allí cada viaje era una verdadera aventura en toda la extensión de la palabra. Oíase hablar de diligencias, ferrocarriles y locomotoras como de los cuentos de las Mil y una noches. Pues bien, en pocos años cruzó de caminos y ferrocarriles la nación con tan gigantescos trabajos y dificultades que espantan. Baste decirte que el ingeniero encargado del estudio se perdió en aquellas selvas y montañas, y tuvo que guiarle el Padre Menthén, célebre astrónomo, dirigiéndose por el curso de los astros lo mismo que los marinos en el mar.

Las colosales empresas de García Moreno te las podrás imaginar si consideras que en diez años las obras públicas, de beneficencia y de instrucción absorbieron mas de seis millones de duros; y pásmate, esto en una nación que contaba millon y medio de habitantes, ó sea que tenía de gente toda la nación como tres veces Madrid.

—Mi amo ¿y de dónde sacaba tanto dinero? Tendría algún cuño.

—Pues no es esto solo; que en aquellos mismos años gastó otros seis ó siete millones de duros para aniquilar la deuda nacional, y aumentó en un tercio el sueldo de los empleados.

—¡Eso sí que es gordol!

—Pues más es que esto lo hizo rebajando y quitando muchas contribuciones.

—Sería santo, mi amo, y haría milagros.

—Santo sí que era, pero milagros no hacía; pura y simplemente seguía la máxima del divino Maestro de buscar primero el reino de Dios y su justicia; y, según la promesa divina, todo lo demás, ó sea los bienes temporales, se los daba Dios por añadidura. Y la justicia y el reino de Dios los buscaba haciendo que todos, empleados y no empleados, cumpliesen los mandamientos de la ley de Dios; pero iba él delante dando ejemplo incluso de abnegación y patriotismo; pues no solo no se aumentó el sueldo como á los demás, sino que dejaba la mitad en favor del erario; pues decía: «Yo no soy presidente para enriquecerme, sino para servir á mi patria.»

—¡Bien dicho, mi amo!

—Y mejor hecho; porque, pobre toda su vida, si pudo construirse una casa en Quito, la capital, no fué con el dinero del fisco, sino con el producto de una grande hacienda que llevaba arrendada, á donde se retiraba cuando podía huir de los asuntos del gobierno.

—Eso se llama ser honrado.

—Y aun se vió por las cuentas que su sueldo lo destinaba á obras de caridad; y por cierto que una de las personas que recibían secretamente subvención mensual de su bolsillo era la viuda de Urbina, su mortal enemigo.

Esta misma magnanimidad usó también con el coronel Vivero, furioso revolucionario, el cual, como hubiese confiado cierta cantidad de dinero á un comerciante y se la negase al pedírsela, entró de noche disfrazado en casa de éste á exigirse-la; y no bien hubo entrado cuando al comerciante faltóle el tiempo para ir á delatarle á García Moreno. Cogido Vivero en la trampa, dijo con resolución al Presidente: «Haga V. E. de mí lo que quiera; pero que este malvado no se aproveche de su traición.» Y le explicó como le había entregado para quedarse con el dinero. Confirmada la verdad del caso, el comerciante fué arrestado por traidor y estafador; y dirigiéndose á Vivero le dijo el Presidente: «Coronel, sois libre. Id, y no conspiréis más.»

—Se tiraría á abrazarle el coronel.

—Ya puedes imaginarte.

Pero si es que para todo era lo mismo. Piadosísimo cristiano como particular y como gobernante, para él no había eso de las dos naturalezas que ahora está tan en moda; por lo cual quiso que la nación diese muestras también de ello; y consiguió que las Cortes decretasen la consagración de la República al Sagrado Corazón, declarando fiesta nacional el día del Sagrado Corazón, y levantando un templo para perpétua memoria.

Del mismo modo hizo que diese otra

muestra de cristiano valor aquella débil y feliz república.

Consumió Victor Manuel el crimen de 1870 despojando de sus Estados al Pontífice Pio IX. Protestó aquel santo y firme Pontífice del despojo, y acudió en demanda de auxilio á las naciones. Todas permanecieron mudas; todas menos una; ¡vergüenza da decirlo en España! ¡todas menos la República del Sagrado Corazon!

—¿Mi amo, y España calló tambien?

—No solo calló, sino que más tarde afirmó por boca de sus ministros que eso del poder temporal del Papa es asunto interior de Italia que á ella sola interesa, y que en España nadie piensa en semejante cosa.

—¿Y eso dijeron los ministros de España.

—Y de los eximios católicos segun dicen.

—No serán católicos.

—Ellos dicen que sí, y por tales son aceptados. Más no se. Ni me quiero meter en esas honduras; que eso de las patentes de catolicismo está muy delicado.

Ello es que solo García Moreno elevó enérgica protesta á Victor Manuel; y en su pequeñez invitó oficialmente á todos los gobiernos de América á reprobar con el «la violenta é injusta ocupacion de Roma»; y al saberlo Pio IX exclamó con amargura: ¡Ah, si este fuese un rey poderoso, el Papa tendria un apoyo en la tierra!

Y no paró aquí; que aquella república de millón y medio de habitantes que en diez años había gastado en extraordinarios sobre trece millones de duros aun pudo votar y enviar al Papa destronado diez mil duros anuales para subvenir á las necesidades del Padre comun de los fieles, pobre y encarcelado. ¡Oh, milagro de la doctrina de Cristo puesta en accion sin cobardía ni respeto humano ningunol ¡Oh, y cómo Dios que dispone de las añadiduras las derrama á manos llenas sobre los que buscan primero que todo el reino de Dios y su justicia!

—¡Mi amo, si parece que le manaran los dineros!...

—A Dios no se le acaban; pero lo que sí se acabó fué la paciencia de los masones. García Moreno había hecho rebosar la copa de la indignacion de la masonería con tan desusados procederes, y en sus infernales antrós decretó inapelablemente el exterminio de tan franco enemigo.

—Cualquiera diablura me estoy temiendo, mi amo.

—No vas descaminado.

Era el 6 de agosto de 1875, día de la Transfiguracion del Señor, primer viernes de mes; entre los demas fieles el Presidente acercóse á la Sagrada Mesa á las seis de la mañana, y prolongó su accion de gracias hasta las ocho. Sabedor del peligro que corría, le recibió tal vez como viático.

Había de leer á sus ministros un Mensaje para el Congreso, resumen de sus proezas en beneficio del Ecuador, y á la una salió de su casa en direccion al palacio. Antes de entrar el Presidente quiso adorar á Jesus Sacramentado que estaba expuesto en la Catedral. Largo tiempo permaneció arrodillado en las baldosas del templo absorto en el más profundo

recogimiento. Impaciente Rayo, uno de los asesinos que le aguardaban, le envió recado de que era esperado para un negocio urgente. Levantóse inmediatamente, salió de la iglesia, y estaba ya próximo á la puerta del Palacio cuando Rayo le hundió un machete por la espalda; segundóle otro golpe en la cabeza, mientras los demás asesinos le acribillaban á balazos; con otro tercero le dejó colgando la mano derecha con la que buscaba en vano su revólver, hasta que una nueva descarga le derribó en tierra en donde Rayo, más feroz que un tigre, se precipitó sobre él para acabarle diciéndole: «Muere, verdugo de la libertad!» mientras le abría la cabeza de una cuchillada; á lo que el héroe cristiano contestó: «Dios no muere.»

Con seis tiros y catorce cuchilladas es trasportado á la catedral á los pies de la Virgen de los Dolores, en donde recibe la absolucion y la extremauncion; contesta con la mirada que sí los perdona á todos; y entrega su alma á Dios el Mártir del Ecuador, el perfecto cristiano, el noble caballero de la civilizacion, el defensor y víctima de la santa intransigencia.

En el bolsillo se le encontró una agenda con sus apuntes diarios en cuya última página había escrito con lápiz aquel mismo día: «¡Señor mio Jesucristo, dadme amor y humildad; y hacedme conocer lo que hoy debo hacer en vuestro servicio.» En respuesta á tan generosa súplica Dios reclamó la sangre del héroe cristiano, y le ciñó en cambio la corona del martirio.

—¡Mi amo, pues no tengo los ojos llenos de agua!...

—Ya sé que tienes corazon, Blas.

Y ahora que por tus ojos has visto la restauracion del reino social de Jesucristo y cómo se hace, dile á esa persona grave que se alivie; y que eso que dicen que no puede ser es posible; y que decir que eso no puede ser es negar que sea posible la perfeccion cristiana en el gobierno de los pueblos; ó sea afirmar que hay un estado en la vida en el que es imposible la perfeccion cristiana, lo cual es pura y simplemente una herejía. Esto por lo que toca á la doctrina; que por lo que toca á los hechos, dile que sí que puede ser, puesto que ya ha sido; y restregale por las narices la vida de García Moreno.

AMANCIO MESEGUER.

NOTA. Los datos para este artículo están sacados de la obra del P. Berthe titulada: *García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, Vengador y Mártir del derecho cristiano*, perfectamente traducida por Navarro Villoslada, que recomendamos con todo ahínco á nuestros lectores. Grande monumento merece García Moreno; pero es imposible levantársele mayor que lo es la obra del P. Berthe, excelente literato, é historiador incomparable.

¿No habrá algun editor que haga una edicion de propaganda de este libro que quisiéramos grabar en el corazon y la cabeza de todos los españoles?

Positivamente no hay en la actualidad obra de propaganda ni más útil ni más urgente.

Léanla, léanla

ULTRA

Aquí el alma se eleva y se contrista pensando en esta vida transitoria.
¿Qué es el hombre? ¡Ay de mí! ¡Fragil artista!
¡Mentira su saber! ¡Humo su gloria!
¡Nada en él que á la muerte al fin resista!
«¡Quitado de la vista,
pronto se va también de la memoria!»
Ni amor ni gratitud le prestan nido:
bien lo dice este osario
sobre cuyo recinto solitario
tiende sus alas el traidor olvido.
La yerba borra lo que fué sendero;
y estas desiertas soledades cubre
(¡miserable sudario postrimerol),
ya con su nieve enero,
ya con sus hojas pálidas octubre.
Abismo en cuyo fondo no medido
ni penetra la luz ni el viento zumba,
si es más honda que el bátraco la tumba,
más honda que la tumba es el olvido.
¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Misera suerte
de todo humano bien! Gloria, riqueza,
poder, talento, juventud, belleza...
¿Qué hay seguro en la vida, qué?

—¡La muerte!

FEDERICO BALART.

BIBLIOGRAFIA

LECCIONES RAZONADAS DE RELIGIÓN MORAL: Antídoto contra los principales errores religiosos antiguos y modernos, que ofrece á la juventud es añola el presbítero D. Joaquín Gou Solar, Doctor en Sagrada Teología, licenciado, con premio extraordinario, en Filosofía y Letras por la universidad de Barcelona, Cánónigo de Oposición de la Catedral de Gerona, Catedrático del Seminario Conciliar de esta diócesis Vocal de la junta prval. de instruccion pública etc. Tercera edición notablemente aumentada en el texto y en las notas y con numerosos apéndices. Con licencia del Ordinario—Recomendamos esta hermosa é interesante obra que puede adquirirse en casa del autor Alemanes 14=Gerona y en Barcelona Librería Católica=Pino 5= Precio 4 pesetas=Tomando 10 ejemplares se da uno gratis.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las ciudades, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartillos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 "
Un cuartillo id.	1 "
Un octavo id.	0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede suscribirse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Boisa 10, y en las administraciones católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.